

17 El Islam ¿un fundamentalismo ?

El Islam, comunidad de creyentes en Alá, como camino religioso legítimo no representa amenaza alguna a otros grupos creyentes del mundo. Así lo dejamos claro en nuestra columna anterior. Pero esta religión monoteísta, ya en vida de Mahoma, mostró que era portadora de un fuerte dinamismo político, en ocasiones avasallante.

El Estado fundado por Mahoma era una teocracia. Y en siglos posteriores mostró que era una teocracia conquistadora. Mahoma, en su tiempo, buscó y ejerció el poder a plenitud. El gran especialista francés en asuntos del Islam, Maxime Robinson, ha escrito que “Mahoma fue una persona que combinó en sí las cualidades de Jesús y de Carlomagno”. El Islam, a más de ofrecer un camino de “religazón” del hombre con la Divinidad, vehicula un código ético, un sistema de leyes sociales, una cultura expansionista y una especial manera de entender la relación entre comunidad religiosa y comunidad política. Siendo Mahoma el Último de los profetas, no podía dejar sucesión en materia religiosa, pero necesitaba un jefe temporal, el califa, como mandatario y gestor de los intereses de la comunidad. A la muerte del Profeta, esta cuestión quedó planteada, dando origen a dos versiones dentro del Islam, la de los Shiitas y la de los Sunnitas.

DOS VERSIONES POLÍTICAS

Al morir Mahoma, el año 632 después de Cristo, sin dejar herederos varones, se planteó entre sus seguidores el problema de la sucesión legítima. Alí, yerno de Mahoma (casado con Fátima, hija del profeta) y buen conocedor de la doctrina del Maestro, intentó el liderazgo sobre el Islam. Sólo lo obtuvo 24 años después, y fue asesinado en el 661. Los partidarios de Alí

se llamaban en árabe “*shi’at Ali*”. De allí la denominación de SHITAS hasta nuestros días. El hijo de Alí, Hussein, fue torturado y asesinado en Irak. Ellos iniciaron la cadena de los “DOCE IMANES”, el último de los cuales se supone Oculto hasta el final de los tiempos. Dios ha confiado a los Imanes su verdad iluminadora y la conducción de su pueblo. Ellos tienen de Alá directamente una indiscutible autoridad religiosa y también política. Las pretensiones de los Ayatolas (al estilo del Imán Jomeini en los años 80 del siglo pasado y del actual Ayatola Jamenei en Irán) se reclaman de esta tradición shiita.

La otra corriente dentro del Islam es la de los SUNITAS. Ella se reclama de aquellos seguidores de Mahoma, quienes a su muerte, eligieron de común acuerdo, como sucesor del profeta a Abu Berk, suegro de Mahoma. Fue el primer Califa. Esta corriente es menos dogmática y reconoce, con realismo, la autoridad política establecida, cualquiera que sea su forma, sin sobrestimar el liderazgo de los Imanes. En cifras actuales, los shiitas son alrededor de 90 millones (10% de la población musulmana). Ellos son mayoría aplastante en Irán (90% de la población desde el año 1500), en Yemen del Norte (57%) y ligeramente en Irak (52%). Los sunitas son mayoría en el resto de países islámicos como Arabia Saudita (95%), Libia (90%), Jordania (91%), Egipto (82%), Siria (75%) y Emiratos Arabes (70%).

EXPANSIONISMO HISTORICO

Durante el califato de Al-Walid, en el año 711– antes de cumplirse el siglo de la muerte de Mahoma–, las armas musulmanas llegaban por el occidente hasta el Atlántico y la península Ibérica (sujeta al imperio de los omeyas de Córdoba), mientras por oriente alcanzaban las riberas del Indo y del Yaxartes. El siglo XI conoce el predominio de los turcos seldyúcidas y el de los almorávides. Entre los siglos XIII y XIV

dominan los mamelucos en Egipto, los mongoles en Persia y la Horda de Oro en las estepas rusas. El poder de los turcos otomanos nace en el siglo XV, se afirma con la conquista de Constantinopla (1453), llega a su zenit después y entra en lenta decadencia hasta desaparecer al final de la primera guerra mundial.

Hoy son tierras predominantemente del Islam: Indonesia, Egipto y Pakistán (los de mayor población), Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Mauritania, Senegal, Tchad, Nigeria en su parte norte, Sudán, Eritrea, Somalia, la costa oriental africana, toda la península arábiga, Siria, Turquía, Irak, Persia, Afganistán. Y hay fuertes núcleos de musulmanes en la India, en la China, en la antigua Unión Soviética.

FUNDAMENTALISMO SOMBRIO

Las religiones del Libro son el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. Cuando se afirman doctrinas religiosas con base en una interpretación literal y radical del Libro Sagrado, estamos en presencia del llamado Fundamentalismo (término acuñado en 1920 para designar a quienes “combaten tenazmente por las Cosas Fundamentales”). En el mundo del Islam se aplica el término a miembros de grupos militantes islámicos, como el actual Talibán, que aplican una interpretación literal, extremista y fanática a los textos del Corán. El origen del actual fundamentalismo islámico puede ubicarse en la Hermandad Musulmana, que se opuso a Nasser en Egipto y fue reprimida. De allí salieron Sayyid Qutub y su libro “*Señales en el camino*”, que marca el comienzo de un fundamentalismo, que ha crecido a medida que han fracasado las instituciones políticas del mundo árabe.

Un estudio serio de Mahoma nos permite afirmar que fue más bien un hombre liberal para su época. No fue

ciertamente un feminista, pero permitió que sus mujeres fueran desinhibidas, francas, vibrantes. Khadija fue una próspera comerciante. A'isha, la preferida, fue en diferentes épocas juez, activista política, guerrera. Y entre las otras once esposas o concubinas hubo una marroquinera, una “imam”, una abogada de marginados que fue reverenciada como la “madre de los pobres”. Se preocupó por la educación de las muchachas y estableció el derecho de la mujer a tener y heredar su propiedad. Mahoma apreció a Jesús en su gigantesca estatura, y de María habló siempre bien.

En el Islam moderno ha predominado la corriente que, en nombre de la fe, alienta no sólo una agenda social sino también una agenda política. En los países donde predomina esta corriente, se hace menos distinción entre la mesquita y el Estado, entre la teología y la política. Y en varios de estos países, el Islam está siendo copado por un elemento pequeño pero venenoso y extremista, que defiende actitudes crueles hacia las mujeres, la educación pluralista, la economía y la vida moderna en general, a la que tildan de occidentalista. Pero no se puede tildar de fundamentalistas a todos los creyentes de Alá. Como afirma Mary J. Deeb –de la American University de Washington– experta en el Islam :

“La mayoría de los musulmanes son secularistas en el sentido de que ellos ven que la política y sus creencias pueden ser separadas”. Un grupo fanático y fundamentalista –como el Talibán– no es el Islam, sino una parte mínima de la cara oscura del Islam. Pero no deja de ser un negro adefesio de una gran religión en este siglo.

FRONTERA, 5 noviembre 2001